

Primer Encuentro Interreligioso del Cono Sur **Rev. Dr. Pablo Navarro Hernández, ICM Puerto Rico**

El **Seminario Interreligioso de Diversidad Sexual y Religión del Cono Sur y Argentina** congregó a dieciocho expositores y sesenta participantes a un primer encuentro mundial sobre el tema durante los días 11, 12 y 13 de julio del corriente año en el Instituto Superior de Estudios Evangélicos Teológicos (ISEDET) “Un espacio dedicado a la educación teológica”, bastión de la educación interdenominacional de las iglesias protestantes de Argentina y América Latina. Este primer exitoso encuentro de personas de fe cristiana, judía, descendientes de africanos y gente no afiliada procuró dar sentido a la relación deshumanizada y represora de las personas queer con las instituciones religiosas. La reunión estuvo centrada en la vida y experiencia de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Los expositores examinaron esa relación desde perspectivas teológicas, sociológicas e históricas pero fueron las historias de vida las que más elocuentemente proveyeron los elementos de análisis. Así como en el Cono Sur se padeció de dictaduras políticas brutales, en todo lugar nuestra comunidad ha soportado la dictadura del dogma religioso.

Fue reconocido, referente a las personas homosexuales y transexuales, que las iglesias son represoras y deshumanizante. Un tema dominante fue la relación política entre creencias y prácticas de la iglesia y la vida diaria de quienes son llamados “sodomitas” y pervertidos por la institución religiosa. También fue puntualizado que las organizaciones religiosas, a saber la Iglesia Católica Romana, es la fuente de represión de las minorías sexuales. Esto se logra por la capacidad única de las iglesias de inducir el terror en los corazones y las mentes de las personas homosexuales, bisexuales, transexuales, y de sus familias. Dado el poder atribuido a y supuesto por la iglesia en esta región del mundo, sus líderes pueden generar una forma única de agresión psíquica y simbólica que se transforma fácilmente en violencia social. Por ejemplo, aunque la conferencia de obispos católicos romanos de México, se hace solidaria con las pastorales sociales, con una sola excepción, se opone de enfáticamente a los derechos humanos y religiosos de las personas homosexuales y transexuales. Incluso quienes están en el límite de una doctrina progresista sobre el tema de la pobreza y el ambiente mantienen una postura fundamentalista sobre nosotros y nosotras. Lo mismo puede decirse de las iglesias protestantes y sus líderes. Los asistentes de ascendencia africana y judíos señalaron un ambiente mucho más acogedor en tanto que puntualizaban que incluso ese contexto religioso discriminaba a la comunidad homosexual y transexual.

Sin embargo, también fue evidente que ninguna iglesia es monolítica. Los asistentes citaron ejemplos de liderazgo religioso curativo y acogedor. Contamos con aliados y gente de bien en todos los espacios. Además, escuchamos los testimonios de que como creamos nuestros lugares seguros y formamos nuestras propias instituciones. Durante la reunión, los testimonios de los participantes hicieron evidente que las personas homosexuales y transexuales no son entidades pasivas. Muchos de nosotros somos ajenos a la complicidad neurótica de la institución religiosa. No estamos dispuestos a vivir invisibles y auto despreciados como personas homosexuales sin carácter. Como fue dicho de modo tan expresivo: “Lo más político que podemos hacer es proclamar que Dios nos ama como somos”. De manera creciente, las personas homosexuales y transexuales y quienes las apoyan nos rebelaremos contra el trato injusto e incluso pecaminoso de quienes sostienen que están haciendo en la tierra la obra de Dios. De allí que la resistencia animosa y la militancia fueron el tono del encuentro.

Nos reunimos en un espacio de una institución religiosa que durante algunos días fue liberada por las personas marginales y sus amistades. Fuimos patrocinados por *Católicas por el Derecho a Decidir*, un grupo que cuestiona al magisterio de la iglesia acerca del espinoso tema de los derechos reproductivos. Al presente, estas valerosas mujeres llevan su conocimiento y extienden su solidaridad a sus hermanas y hermanos homosexuales y transexuales. (No puedo dejar de señalar la ironía que estas mujeres se llamen Católicas como si se hubiesen apropiado de la iglesia. Sólo puedo decir Amén y Amén).

Fue evidente para la organización de esta conferencia el compromiso con la inclusividad y la diversidad. Sin duda que estos encuentros deben realizarse con recursos que limitan la participación. La ausencia de importantes voces fue justificada porque la reunión tuvo lugar en un espacio de anonimato. Araceli Ezzati, pastora ordenada en la iglesia metodista y ahora responsable de la pastoral de la ICM en Uruguay dijo: “Hacemos lo que podemos, no lo que queremos”. Hubo un esfuerzo evidente para llegar a las personas

transgénicas y atraer a las heterosexuales que eligen compartir con nuestras comunidades ampliando así su comprensión y hallando un proceso de socialización en su obra de vida y esferas del activismo. Aunque fuimos políticamente correctos sobre los temas de las personas transgénicas estamos lejos de incorporarlas en la teología sistemática y liberar las lecturas de la escritura. Indudablemente que el pasado común, en las luchas y alianzas entre activistas se pone en juego por fuerza cuando decidimos en una lista de conferencistas y asistentes. Aun así en gran medida fue lograda la meta de la inclusión y la representación. Desdichadamente, carecimos de asistentes que manifestasen identidad bisexual. Por lo tanto no escuchamos sus voces como era necesario.

Numerosos participantes puntualizaron que vivimos en sociedades donde la opresión penetra muchas áreas -género, clase social, hegemonía política- y el militarismo y la violación del medioambiente son realidades latinoamericanas que experimentamos diariamente. Además, los temas de la orientación sexual cruzan constantemente otras preocupaciones sociales y culturales. Es imposible un examen responsable de nuestras sexualidades sin mirar críticamente al contexto en el cual vivimos nuestras vidas afectivas. Afortunadamente, esto fue presente siempre en las mentes de quienes participaron. En este respecto, quienes participaban han llevado su vida en ambientes religiosos inspirados en la teología de la liberación. Pero aseguran que los teólogos que apoyan a los pobres, e incluso los mismos pobres, pueden ser totalmente represivos cuando tratan de la liberación de sus hermanas y hermanos homosexuales, bisexuales y transgénero. Lo mismo se puede afirmar de las teologías feministas.

Los veinte panelistas provenían de la teología, la historia, la sociología, la psicología social y la ciencia política. Desdichadamente, fue escaso el uso del análisis literario y de la psicología analítica para ayudar a la comprensión de la visión de mundo y de las experiencias de vida de las personas homosexuales, bisexuales y transgénicas. Una excepción destacable fue la excelente presentación de André Musskopf con resultados preliminares sobre Frida Kahlo como fuente de inspiración teológica. Algunos de los trabajos presentados partían de una base empírica, otros de testimonios y la reflexión sobre su obra como activistas, pastores y fieles de diversas comunidades de fe. La experiencia fue enriquecida por el generoso tiempo permitido a los asistentes para comentar las presentaciones. Estos comentarios del público fueron a menudo tan ricos como los de los panelistas e, incluso, mejores.

La conferencia fue sumamente cordial con sólo dos momentos de desacuerdo apasionado aunque amistoso. El primero fue sobre la participación en actos de violencia simbólica, en particular las pintadas en los muros de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires, como provocación. El segundo fue la participación en las marchas y contramarchas de afirmación lesbica gay. Algunos objetaron la comercialización de la marcha mientras que otros sostuvieron que había poco para celebrar. Los brasileños puntualizaron la naturaleza política de la celebración como continuación del espíritu del carnaval que surgió como la manera velada en que las personas descendientes de africanos podían a modo de un festival asociarse estrechamente y protestar sus condiciones de vida. Indudablemente, los tres millones de personas homosexuales, bisexuales y transgénicas, y quienes las apoyan, emiten un claro mensaje a la estructura política. Uruguayos y brasileños pueden sentirse felices que fue dado cumplimiento a gran parte de su agenda política. Sin olvidar lo que falta por realizar en cuanto a la discriminación y al prejuicio, podemos compartir su gozo y extraer fuerza de sus logros.

Al organizar la conferencia fueron evitadas las distinciones conceptuales sobre las diferencias entre espiritual y religioso. Tampoco fueron mencionadas las diferencias entre las espiritualidades que sostienen o rechazan la existencia teísta. Esto generó confusión y fue una grave omisión. El hecho es que las personas homosexuales, bisexuales y transgénicas expresan su más íntima espiritualidad mediante el arte, el drama, los film, la poesía y la imaginación creativa. Aunque estos espacios no fuesen religiosos, nos sirven como vía de acceso a lo trascendental, lo sagrado y lo que unifica. Al hacerlo no pedimos permiso a quien dirige la iglesia pues no lo necesitamos. Además, dado que a menudo fuimos expulsados de los espacios religiosos institucionalizados hemos buscado nuestra espiritualidad en los movimientos post-cristianos o contra religiosos o actividades new age de todo tipo. Estoy seguro que en el Cono Sur hay personas diferentes marginales que llevan su espiritualidad al yoga, la meditación trascendental y empresas similares. Esta preocupación puede haber sido deliberadamente omitida dado que la conferencia era interreligiosa. Espero que las conferencias futuras incluyan estas otras respuestas al ansia humana por lo divino.

Insistentemente, los expositores puntualizaron que era necesario crear un puente entre las teologías del espíritu encarnado con las de nuestra sexualidad. La intervención activa muy expresiva de un participante transgénero puntualizó aspectos de este tema. El cuerpo transgénero es un tema importante pero no el único. Muchos de nosotros aprendimos a odiar nuestros cuerpos así como odiamos nuestras inclinaciones sexuales. Varios participantes plantearon que había un largo camino por recorrer sobre este tema.

También en ocasiones fueron revisados los temas de género tan discutidos durante los últimos veinte o treinta años. Aunque se puede decir que esto es más de lo mismo hubo de admitirse que dada la variedad de experiencias de los participantes, algunas de las discusiones fueron novedosas para algunas de las personas asistentes. Lo mismo puede decirse de la discusión sobre los llamados textos bíblicos de garrote aplicados a las personas homosexuales, bisexuales y transgéneras. La excepción fue la contribución insistente del fiel judío quien puntualizó que los textos del Levítico habían sido reinterpretados. Este mencionó que dada una concepción del mundo en la que las mujeres son propiedad, la prohibición a “yacer como una mujer” es inaplicable a los varones que voluntariamente tienen relaciones sexuales a menos que fuese una violación.

Para quienes ya asistieron a reuniones de esta clase, parecería que ya fue dicho todo de modo que escuchamos con suma alegría a Fernando Candido. Comparó los textos mesiánicos de Miqueas y Amós con los de Isaías. En el primero, el profeta se apodera del modo del opresor y propone un mesías que es un jefe militar, En el Segundo, el profeta ve a un tipo nuevo de mesías que es comunitario e inclusivo. Considero que esta lectura marginal diferente tiene consecuencias de largo alcance. En el proceso de liberación, el oprimido cae fácilmente en la tentación de imitar al opresor. Candido toma el rol de un profeta de las personas diferentes actuales y nos previene que no debemos hacerlo. Si los pensadores queer están proponiendo estos tipos de lecturas, por cierto que el futuro es auspicioso.

Funcionaron muy bien los paneles con cuatro panelistas con veinte minutos de exposición y luego amplio tiempo para preguntar y comentar. Los participantes hablaron libremente y cualesquiera que deseara hacerlo fue escuchado respetuosamente. Pero considero que otra organización como la de los talleres donde el que dirige compromete al participante no solo en escuchar sino en hacer, pudo enriquecer la reunión. Lo único que habría hecho distinto es asignar más tiempo al Padre Julián Cruzalta venido desde México que tuvo solo veinte minutos para exponer. Estoy seguro que alguno de los panelistas, en especial los que tenían más de una intervención, pudieron ceder de su tiempo para escuchar a este inspirado sacerdote católico romano que además de profesor y activista social, asiste a gente gay que está en el ministerio ordenado.

En conclusión, fue más que una reunión académica. Más que todo fue una celebración de las personas homosexuales y transgéneras, y omito deliberadamente a las bisexuales. Esto fue evidente en la festividad comunitaria a asociados a nuestras hermanas y hermanos judíos para cerrar el Sabbath. Leímos la escritura que libera orando en quechua, guaraní, español e inglés. Escuchamos del compositor Pablo Sosa una canción navideña escrita pensando en las personas transexuales. Bebimos vino y fuimos rociados con pan como si fuese maná llovido del cielo. Estuvimos sentados durante largas horas en comidas en las que pudimos hablar y conocernos mutuamente. Esto nos dio la oportunidad de formular preguntas, alternar con viejos amigos y, sobre todo, hacer nuevos. Sólo me queda esperar el próximo encuentro que como se rumorea puede ocurrir en Paraguay el próximo año.